

CRONICA DEL VIAJE DEL PAPA

Costa Rica, primera etapa

Ernesto Cruz Alfaro
enviado especial

1. El recibimiento

La visita papal a Centroamérica dio comienzo puntualmente al aterrizar en tiempo el DC-10 de Alitalia que trajo a Juan Pablo II. La prensa se aglomeró desordenadamente al pie de la escalera del avión con lo cual quitó solemnidad al primer beso del pontífice a las tierras centroamericanas. Ya en la tarima especialmente preparada para el acto oficial de bienvenida, ambos jefes de Estado hubieron de esperar un buen rato mientras la prensa recuperaba la compostura. La esposa del presidente Monge, colocada entre ambos jefes de Estado, aprovechó la oportunidad para conversar privadamente, en voz baja, con el Papa.

Una vez recuperado el orden y la compostura, dieron comienzo los actos oficiales de bienvenida. Monge pronunció un discurso de ocasión lleno de citas papales sobre la paz y exaltando, al mismo tiempo, la nacionalidad costarricense. Nada especial ni original, cosas sabidas de antemano. El Papa, en cambio, respondió con un saludo dirigido a las autoridades y pueblo de Costa Rica que luego prolongó más de lo ordinario para explicar los propósitos y características del viaje que iniciaba en ese momento.

Al intercambio de discursos siguió el saludo protocolario al gabinete, al cuerpo diplomático y a los obispos de Costa Rica y Centroamérica. Mientras tanto, un coro de niños gritaba incansable "Juan Pablo, amigo, Costa Rica está contigo". Accediendo a la petición de los niños el Papa se acercó a saludarlos en medio de una nube

de periodistas, agentes de seguridad y miembros del séquito que le impidieron moverse con facilidad.

La fiebre papal se apoderó de los ticos, quienes se volcaron a las calles para ver pasar al pontífice a bordo de su papamóvil. El Papa recorrió las principales arterias de la capital para dirigirse del aeropuerto al seminario, donde se reunió en la capilla a puerta cerrada con los 55 obispos centroamericanos convocados especialmente. También estuvieron presentes en la reunión el cardenal López Trujillo y el presidente de la conferencia episcopal española, Mons. Díaz Merchán. En su alocución al episcopado, el Papa puso de relieve los deberes y las obligaciones de un obispo en las actuales circunstancias de Centroamérica. Luego los asistentes pasaron al comedor del seminario donde cenaron en compañía del Papa y su comitiva. Tanto la capilla como el comedor estaban adornados profusamente con la flor nacional.

2. La jornada del 3 de marzo

La jornada tica se inició con mañanitas y derroche de folklore costarricense popular en los alrededores de la nunciatura. Pero el primer acto oficial fue una audiencia con 60 representantes de la colonia polaca residente en Costa Rica. Una reunión que se caracterizó por su sencillez y espontaneidad. Los asistentes hablaron en polaco con el pontífice. Juan Pablo II saludó personalmente a cada uno de los asistentes e improvisó unas palabras de saludo en polaco.

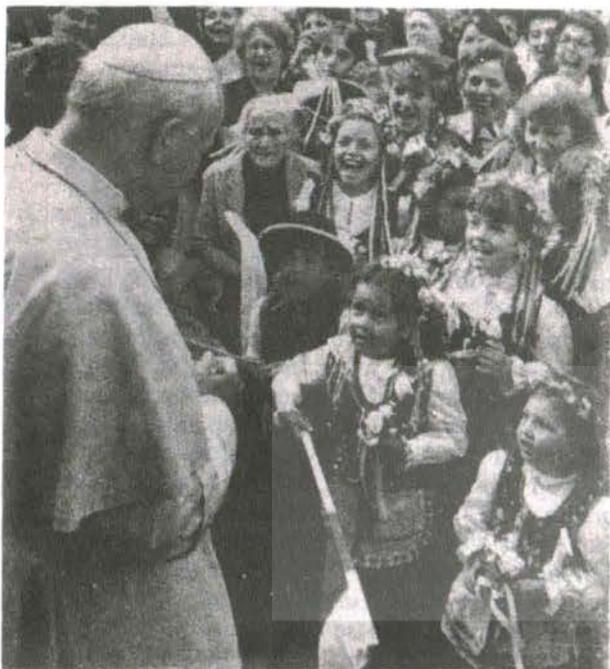


Antes de las 8:30 el Papa ya estaba en el Hospital Nacional Infantil, famoso centro hospitalario por el tratamiento e investigación de las enfermedades infantiles. El Papa recorrió primero varias salas acompañado del director del centro; habló y bendijo a los niños. Luego se reunió en el auditorio con unos 150 representantes del personal hospitalario y familiares de los enfermos. El director presentó con orgullo nacional la labor del centro y el Papa respondió brevemente leyendo un mensaje para la ocasión.

En el papamóvil, el pontífice se dirigió a casa presidencial, donde sostuvo una conversación privada con el presidente Monge. A continuación ambos jefes de Estado pasaron a los jardines presidenciales para saludar a unas dos mil personalidades gubernamentales. El entusiasmo de los asistentes obligó al pontífice a subir a una pequeña tribuna desde la cual improvisó unas frases de saludo y bendición. El encuentro con las autoridades de Costa Rica y, en general, toda la

jornada transcurrió de modo agradable, muy en consonancia con la idiosincracia de los costarricenses. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fortalecieron más aún. El arzobispo y el presidente Monge se pusieron de acuerdo con facilidad para solicitar y conceder amnistía para 146 reos comunes.

A las once de la mañana el Papa hizo su ingreso al antiguo aeropuerto de La Sabana para presidir la Eucaristía con los obispos y dirigir a la asamblea una homilía sobre el deber de amar a la Iglesia. El altar estaba colocado sobre una plataforma de quince metros de altura, al lado de un lago artificial y ante un inmenso tapiz de flores blancas y amarillas aportadas por el pueblo tico de toda condición social y de todo el país. Las flores fueron pedidas insistentemente a través de los medios de comunicación social. Las ofrendas consistieron en artesanías y productos del país. Llamó la atención que la ofrenda de la arquidiócesis la presentaran familiares del arzobis-



po, Mons. Arrieta. El Papa dio la comunión a 120 personas escogidas previamente.

Después de comer con los obispos en la nunciatura y de un merecido descanso, el Papa se trasladó en el papamóvil a la catedral josefina, abarrotada de clero diocesano, religiosos, religiosas, seminaristas, novicios y novicias, postulantes y postulantas de toda clase. Juan Pablo II ingresó al templo a las 4:30 pm a los acordes del himno "Tu eres Pedro", cantado con gran fervor por los asistentes. Por el pasillo central el pontífice se dirigió hacia el altar mayor, oró delante del sagrario unos minutos en silencio y a continuación dio comienzo a la celebración de la Palabra, flanqueado por el cardenal López Trujillo y el arzobispo, Mons. Arrieta. Una religiosa costarricense, en nombre de todas las religiosas centroamericanas, presentó el acto, dedicado especialmente a las religiosas. Juan Pablo II pronunció un discurso sobre su presencia y su labor en la Iglesia centroamericana.

De la catedral el Papa se dirigió al Estadio Nacional para encontrarse con 40 mil jóvenes. Antes de dirigirse a la tribuna, el Papa dio una vuelta a la pista del estadio en un automóvil descubierto provocando el entusiasmo de la juven-

tud reunida. Muchos no pudieron entrar debiendo aguardar fuera la salida del pontífice para verlo de largo. El acto, sin embargo, quedó un tanto deslucido por una falla en el fluido eléctrico que dejó al estadio sin luz durante media hora. Hubo danzas y cantos acompañados con guitarras que no estuvieron a la altura del bello folklore costarricense. Faltó espíritu y fuerza a los jóvenes encargados de esta parte del acto. Un joven hizo la introducción al encuentro leyendo un discurso de estilo. Como ofrenda entregaron al Papa una copia de la patrona nacional, la Virgen de los Angeles, una cruz trabajada en oro y plata con piedras preciosas, un báculo y un rosario de madera. Al final, un detalle polaco emocionó fuertemente al Papa. La asamblea de jóvenes intentó cantar la típica canción polaca *Sto Lat*, pero sin lograr dar con las notas adecuadas. Para cerrar el acto el Papa recorrió otra vez la pista levantando un ensordecedor griterío.

La jornada concluyó con un simbólico homenaje a los derechos humanos. En la nunciatura el Papa recibió a los siete magistrados de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y a sus respectivas esposas. El presidente de la Corte pronunció el sabido discurso de estilo, al cual, a su vez, el Papa respondió con otro, destacando la importancia de defender los derechos humanos y la dignidad del hombre. Juan Pablo II cerró el corto encuentro entregando a las esposas de los magistrados un recuerdo.

La primera etapa del viaje, tal como había sido planeada, transcurrió sin mayores sobresaltos ni sorpresas, exceptuando la avería del Estadio Nacional. Por lo demás, el programa se desarrolló como lo habían planificado las autoridades civiles y eclesiásticas. A ello contribuyó sobremanera la estrecha cooperación entre el gobierno, la empresa privada y la jerarquía eclesiástica. Juan pablo II se mostró complacido y muy a gusto con los costarricenses. Mons. Arrieta, arzobispo de San José, disfrutó el día, nunca le desapareció la sonrisa de los labios. Sin embargo, esa noche comenzaron ya a llegar señales desalentadoras de Guatemala. El gobierno comunicó oficialmente que había decidido proceder a los fusilamientos. En efecto, Juan Pablo II estaba ya en medio de la realidad centroamericana, donde la muerte es una posibilidad real para la gran mayoría de los centroamericanos.